

NOTAS DE POBLACIÓN

AÑO XXIX, N° 77, SANTIAGO DE CHILE



NACIONES UNIDAS



Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población

LC/G. 2213-P
Diciembre de 2003

Copyright © Naciones Unidas 2003
Todos los derechos están reservados
Impreso en Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones. Sede de las Naciones Unidas, N.Y.10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
NÚMERO DE VENTA: S.03.II.G.171
ISBN 92-1-322289-0 ISSN impreso 0303-1829 ISSN electrónico 1681-0333

Ilustración de portada: Igor Mauricio Corrales Díaz,
“Árbol Nicaragüense” (detalle), 1997.
Gentileza del Banco Interamericano de Desarrollo
Diseño de portada: María Eugenia Urzúa

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
José Antonio Ocampo Secretario Ejecutivo

CENTRO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE DEMOGRAFÍA
(CELADE) – DIVISIÓN DE POBLACIÓN
Miguel Villa, Oficial a cargo

La Revista **NOTAS DE POBLACIÓN** es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año (junio y diciembre), con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Comité editorial:

Jorge Bravo
Juan Chackiel
José Miguel Guzmán
Rolando Sánchez
Susana Schkolnik

Coordinador Técnico:

Juan Enrique Pemjean

Secretaria:

María Teresa Donoso

Redacción y administración:

Casilla 179-D, Santiago, Chile
E-mail: mdonoso@eclac.cl

Precio del ejemplar: US\$ 12

Suscripción anual: US\$ 20

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el CELADE sea necesariamente partícipe de ellas.

SUMARIO

Presentación	7
Foreword	10
Avant-propos	13
Las narrativas de la participación social entre los adultos mayores: entre la reciprocidad y la desolación. <i>Gabriel Guajardo y Daniela Huneeus</i>	17
Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual. <i>José Miguel Guzmán, Sandra Huenchuan y Verónica Montes de Oca</i>	35
Redes de apoyo y arreglos de domicilio de las personas en edades avanzadas en la ciudad de México. <i>Roberto Ham-Chande, Elmyra Ybáñez Zepeda y Ana Luz Torres Martínez</i>	71
Redes de apoyo y calidad de vida de personas mayores en Chile. <i>Sandra Huenchuan Navarro y Zulma Sosa Portillo</i>	103
Redes comunitarias, género y envejecimiento. <i>Verónica Montes de Oca Zavala</i>	139
Transferencias informales de apoyo de los adultos mayores en América Latina y el Caribe: Estudio comparativo de encuestas SABE. <i>Paulo Murad Saad</i>	175
El apoyo familiar de las personas de edad, en Europa: contrastes e implicaciones. <i>Emily Grundy y Cecilia Tomassini</i> ...	219
Recomendaciones para realizar investigaciones sobre redes de apoyo y calidad de vida: agenda de investigación y métodos e instrumentos para estudios cualitativos y cuantitativos. <i>Rossella Palomba</i>	251
El plan de acción internacional de Madrid sobre el envejecimiento, 2002 y los textos regionales sobre el envejecimiento: estudio comparado. <i>Ignacio Tornel</i>	263

EL APOYO FAMILIAR DE LAS PERSONAS DE EDAD, EN EUROPA: CONTRASTES E IMPLICACIONES

**Emily Grundy y
Cecilia Tomassini**

RESUMEN

En la mayoría de los países europeos, las personas de edad no dependen de la ayuda económica de sus familiares, en cambio otras clases de apoyo familiar son muy importantes para ellas. Gran parte de la ayuda que reciben las personas de edad que sufren de discapacidades es proporcionada por familiares y, la interacción con ellos puede ser fuente de apoyo y satisfacciones como también a veces fuente de tensión. Sin embargo, en Europa, indicadores del intercambio intergeneracional como la coresidencia o los contactos familiares acusan grandes diferencias según el país. El apreciable incremento del número de personas de edad muy avanzada que se observa en la mayoría de los países industrializados, unido a variaciones de los patrones de comportamiento relacionados con la familia y los arreglos residenciales han hecho temer a las autoridades que en el futuro pueda disminuir la ayuda familiar de que disponen las personas de edad que necesitan asistencia, al mismo tiempo que aumenta el número de personas que necesitan de ella. El presente trabajo examina las influencias demográficas y de otra naturaleza en los indicadores de apoyo familiar, centrando la atención en los casos de Gran Bretaña e Italia, como ejemplo de las distintas modalidades que predominan en Europa septentrional y meridional y, de manera más general, examina la información disponible sobre el apoyo a intercambios familiares y la relación entre sistemas informales y formales de pago.

SUMMARY

While older persons in most European countries do not depend on economic assistance from family members, other types of family support are very important for them. Much of the assistance received by older persons with disabilities is provided by family members, and interaction with them can be a source of support and satisfaction, as well as, at times, a source of tension. However, indicators of intergenerational exchange, such as co-residence or family contacts, differ widely from one European country to another. The considerable increase in the population of the oldest old in most industrialized countries, combined with changes in behaviour patterns regarding the family and living arrangements, have raised concerns among these countries' authorities that in the future, the family assistance available to older persons in need of help may decline, while the number of people requiring assistance increases. This paper looks at the influence of demographic and other factors on indicators of family support, focusing on the cases of Great Britain and Italy as examples of the different arrangements predominating in northern and southern Europe, and, more generally, analyses available information on family support and exchanges and the relationship between informal and formal payment systems.

RÉSUMÉ

Dans la plupart des pays européens, les personnes âgées ne dépendent pas de l'aide économique de leur famille mais valorisent très fort d'autres formes de soutien familial. L'assistance aux personnes âgées souffrant d'invalidités est essentiellement apportée par des membres de leur famille et cette interaction peut constituer à la fois une source de soutien et de satisfaction et parfois de tension. En Europe, les indicateurs d'échange intergénérationnel tels que la co-résidence ou les contacts familiaux affichent de fortes variations selon les pays. Face à l'augmentation notable du nombre de personnes très âgées observée dans la plupart des pays industrialisés, ainsi qu'aux variations des modèles de comportement par rapport à la famille et aux aménagements résidentiels, les autorités craignent une diminution de l'aide familiale dont disposent les personnes âgées qui ont besoin d'assistance et, dans le même temps, un accroissement du nombre de personnes qui en ont besoin. Cet article se penche sur les facteurs démographiques et autres ayant une incidence sur les indicateurs de soutien familial, en particulier dans les cas de la Grande-Bretagne et de l'Italie à titre d'illustration des différentes modalités prédominantes en Europe septentrionale et méridionale, ainsi que sur l'information disponible en matière d'échanges familiaux et le rapport entre circuits informels et formels de transfert.

INTRODUCCIÓN

Numerosos estudios acerca de los aspectos de la vida que importan a las personas de edad y acerca de la función que cumplen los parientes en las redes sociales y como fuentes de ayuda demuestran la importancia de los vínculos familiares en la vejez (Bowling, 1995; Scott, 1997). El significativo aumento del número de personas de edad muy avanzada que se registra en la mayoría de los países industrializados, unido a las transformaciones que han experimentado los patrones de comportamiento relacionados con la familia y los arreglos residenciales han suscitado preocupación en las autoridades con relación a que en el futuro pueda disminuir la ayuda que prestan los familiares a las personas de edad que no pueden valerse por sí solas, al mismo tiempo que se eleva el número de personas que requieren de ella. Se prevé que este proceso podría tener dos consecuencias adversas: primero, el aumento de la demanda de servicios y de asistencia formal, con las consiguientes consecuencias para el gasto público y en segundo lugar, los efectos negativos en la calidad de vida de algunas personas de edad.

Sin embargo, el pesimismo acerca de los requerimientos de cuidado de las personas mayores en sociedades envejecidas no es generalizado. En primer lugar, a juicio de algunos analistas, gracias a la mejora de la prevención, el aplazamiento y la gestión de la discapacidad y al reemplazo de la ayuda personal por tecnologías nuevas, posiblemente disminuya la proporción de personas que requieran asistencia (Crimmins y Saito, 2000). En segundo lugar, algunos sostienen que el temor de que los jóvenes ya no se sientan tan obligados a ayudar a las generaciones de más edad son demasiado alarmistas y que el menor número de familiares como hijos/as, sobrinos/as y hermanos/as disponible debido a la caída de la fecundidad puede contrarrestarse al menos en parte por el incremento del número de parientes provenientes de nuevas nupcias y el hecho de que los cónyuges sobreviven más tiempo. Tercero, con relación a la calidad de vida de las personas mayores, algunos comentaristas sugieren que bajo ciertas circunstancias, el apoyo formal puede ser preferible al proporcionado por las familias y que, desde el punto de vista de las propias personas de edad, quizá resulte favorable un cambio en la relación familia/Estado en el suministro de asistencia (Daatland, 1990, 1996). Sin embargo, esta opción sólo es válida para los países ricos que tienen sistemas previsionales

eficientes y disponen de mecanismos bien organizados para obtener recursos por conducto de los impuestos.

El presente trabajo examina los efectos de los factores demográficos y de otra naturaleza en los indicadores de apoyo familiar a las personas de edad, centrando la atención de manera especial en el apoyo intergeneracional y en los arreglos residenciales. Se toma como modelos a dos países europeos, Italia y Gran Bretaña, cuya situación económica es similar pero que tienen patrones muy distintos de intercambio intergeneracional, para mostrar las influencias culturales y de otra naturaleza en el apoyo que prestan las familias a las personas de edad.

1. El cambio demográfico y el apoyo familiar

No hay duda alguna de que los factores demográficos pueden influir de manera importante en las posibilidades de que las familias presten ayuda a los parientes. El desplazamiento histórico hacia una estructura de edades más avanzadas registrado en muchos países de Europa septentrional y occidental en la primera mitad del siglo XX obedeció a que hacia fines del siglo XIX o en la primera mitad del siglo XX en muchos países se pasó de una fecundidad relativamente alta a una baja. En Europa meridional y oriental, la caída de la fecundidad se produjo más tardíamente pero, particularmente en Europa meridional los efectos han aumentado por la reciente tendencia a tasas de fertilidad muy bajas y la caída de la mortalidad en grupos de edades muy avanzadas, en los que se concentra la mayor parte de los fallecimientos. En la actualidad, las tasas de fecundidad de varios países industrializados han caído por debajo de 1.5, en circunstancias de que la esperanza de vida al nacer se aproxima a los 80 años. Salvo en Europa oriental, el descenso de la mortalidad ha sido acentuado. Por ejemplo, la esperanza de vida de los varones a los 65 años en Inglaterra y Gales y en Francia (así como en Japón y los Estados Unidos) ha aumentado tanto o más entre 1970 y 1995 que en todo el período comprendido entre 1900 y 1970 (Grundy, 2001a). En el mundo industrializado, tanto el ritmo como la magnitud del proceso de envejecimiento de la población es mayor en los países en que la estructura etaria ha variado más recientemente, planteando problemas específicos en términos de ajustes sociales y de política. Como lo indica el cuadro 1, en 2020 la cuarta parte de la población de varios países europeos tendrá 65 o más años y el 3% o más superará los 85 años. En muchos países está aumentando rápidamente tanto la proporción como el número de personas de 85 años o más y hacia 2020, este grupo de edad será tanto o más numeroso que el que en los años

cincuenta o sesenta tenían 75 años o más. De acuerdo con las proyecciones más recientes de las Naciones Unidas, en 2050 habrá al menos 19 países, incluidos Francia, Alemania, Italia, Japón, España y el Reino Unido en que al menos un 10% de la población tendrá 80 años o más. Para entonces, uno de cada tres europeos tendrá 60 años o más y superarán el número de niños menores de 15 años a razón de 2,6 a 1 (Naciones Unidas, 1991, 2001).

Cuadro 1
**PORCENTAJES DE PERSONAS DE 65 AÑOS Y MÁS Y DE 85 AÑOS
 Y MÁS E INDICADORES DE FECUNDIDAD Y MORTALIDAD**
(Países seleccionados de Europa, 2000 y 2020)

	2000				2020			
	1995-2000		%		2015-2020		%	
	TFR	e ₀	65+	85+	TFR	e ₀	65+	85+
Alemania	1,3	77	16,4	1,9	1,5	79	21,6	2,7
Austria	1,4	77	14,7	1,5	1,6	79	19,1	2,1
Francia	1,7	78	15,9	2,0	2,0	80	20,1	3,0
Grecia	1,3	78	17,9	1,5	1,4	80	22,7	3,3
Hungría	1,4	71	14,7	0,5	1,4	74	19,4	1,8
Italia	1,2	78	18,2	1,9	1,4	80	24,1	3,5
Países Bajos	1,5	78	13,8	1,5	1,7	80	20,6	2,3
Reino Unido	1,7	77	16,0	2,0	1,9	79	19,8	2,6
Suecia	1,6	79	17,4	2,3	1,8	81	23,1	3,0
Ucrania	1,4	69	14,1	1,1	1,5	74	17,5	1,6

Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects*, vols. 1 y 2 (proyecciones de la variante media), 1998.

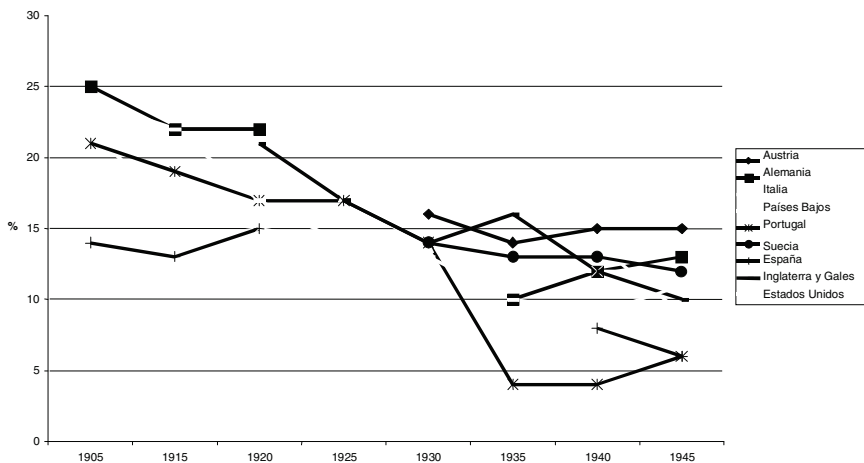
Los factores demográficos que determinan la estructura por tamaño, edades y sexo de la población también determinan el tamaño y estructura de las redes familiares (Wolf, 1994). Las tendencias en materia de nupcialidad, divorcio, segundas nupcias, diferencias de edad entre los cónyuges, edad al tener los hijos y la distribución de los partos de las cohortes, así como el nivel general de fecundidad y mortalidad, influyen en la composición de estas redes y en la proporción en que se posee o carece de determinados parientes a distintas edades. Como muchos de estos parámetros varían según el país en desarrollo de que se trate, también se dan grandes diferencias en cuanto al hecho de tener un pariente determinado. Por ejemplo, en Europa oriental la proporción de viudas de

edad es muy superior a la de Europa occidental, lo que revela diferencias en el nivel global de mortalidad y en la magnitud de las diferencias de sexo en la mortalidad, así como variaciones en la proporción de personas que no reúnen los requisitos de viudez debido a que siguen siendo solteras o se han divorciado (Grundy 1999a). Las diferencias entre países y períodos en cuanto a la proporción de personas de edad que nunca han contraído matrimonio o carecen de descendencia también son acentuadas. En los años ochenta, casi la cuarta parte de la población de edad avanzada de Irlanda nunca había contraído matrimonio, comparada con sólo 5% en Bulgaria (Grundy 1996). En muchos países europeos, y también en América del Norte, la tasa de personas célibes y sin descendencia de las cohortes nacidas entre las dos guerras e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial fue muy inferior a la de las generaciones anteriores o posteriores (Prioux, 1993). Esto se ilustra en el gráfico 1, que muestra la proporción de mujeres sin descendencia (al término de la edad fértil) por cohorte de nacimientos en países europeos seleccionados. Estas tendencias indican que, desde el punto de vista demográfico, en muchos países europeos las perspectivas de corto plazo de que se preste asistencia a las personas de edad es relativamente favorable (puesto que los cónyuges y los hijos son los principales proveedores de ayuda y las cohortes nacidas en los años treinta y cuarenta incluyen una mayor proporción de personas que alguna vez estuvieron casadas y tuvieron al menos un hijo, que las cohortes inmediatamente anteriores). Sin embargo, a largo plazo las perspectivas son mucho menos favorables, en especial debido a que en algunos países los nacidos a partir de mediados de los años cincuenta han registrado altas tasas de divorcio, a la vez que la proporción sin descendencia o que nunca han estado casadas es relativamente elevada.

Las diferencias socioeconómicas de los patrones de fecundidad y mortalidad también revelan la existencia de diferencias en la disponibilidad de recursos familiares según grupos sociales. Al analizar dos conjuntos de datos igualmente representativos de escala nacional relativos a adultos que se aproximaban al término de la edad mediana, el Health and Retirement Survey de los Estados Unidos y el ONS Retirement and Retirement Plans Surveys, de Gran Bretaña, Henretta y otros (2001) comprobaron que en Estados Unidos una proporción mucho mayor (38%) que en Gran Bretaña (28%) de mujeres de 55 a 63 años tenían un progenitor vivo, lo que revela diferencias entre ambos países en cuanto a la mortalidad a la edad avanzada y en la pasada distribución por edades al tener los hijos. Sumada a la mayor fecundidad de las mujeres estadounidenses, ello significaba que la proporción de personas que tenían a la vez un hijo adulto vivo y al menos

un progenitor sobreviviente era marcadamente superior en los Estados Unidos (35%) que en Gran Bretaña (19%). En ambos países, las mujeres de mejor situación socioeconómica tenían probabilidades apreciablemente superiores de tener un progenitor vivo, aunque las de los grupos de peor situación socioeconómica tenían más hijos. Asimismo, una encuesta realizada últimamente en Gran Bretaña sobre los parientes y las relaciones con ellos reveló que 45% de las personas de 45 a 69 años de edad correspondientes a la categoría de empleados tenían un progenitor vivo, comparado con sólo 23% de los obreros encuestados (Grundy y otros, 1999). Una de las consecuencias de esta clase de variaciones es que las políticas que favorecen a las personas de edad en vez de los jóvenes, o a la inversa, pueden influir de distinta manera según el grupo social. En los países cuyos patrones de fecundidad y mortalidad acusan marcadas diferencias socioeconómicas, geográficas y étnicas, la consiguiente variación de las estructuras parentales será mayor y tendrá importantes consecuencias para la política.

Gráfico 1
PORCENTAJE DE MUJERES SIN DESCENDENCIA (A LOS 50 AÑOS)
POR COHORTE DE NACIMIENTOS
(Países de Europa seleccionados)



Fuente: Compilado a partir de fuentes nacionales.

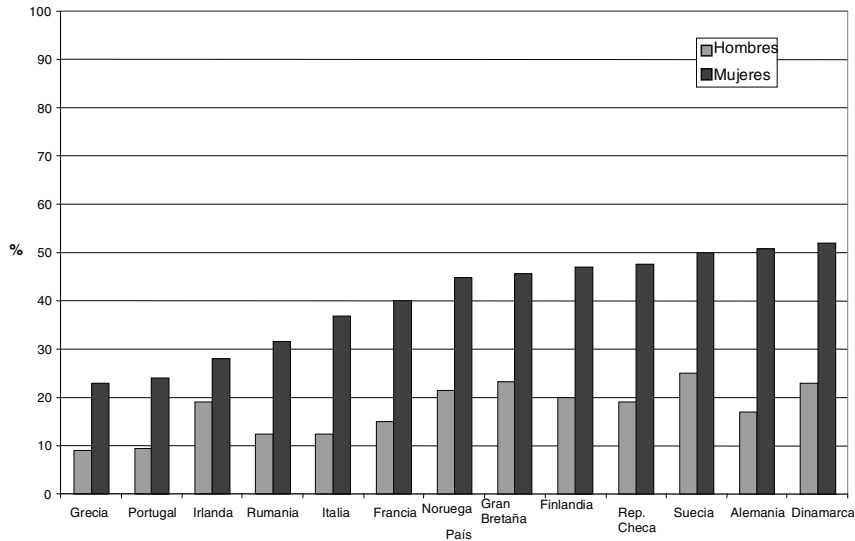
2. Arreglos residenciales y coresidencia intergeneracional

El hecho de que varias generaciones vivan juntas a menudo se utiliza como indicador, aunque sea parcial, del apoyo familiar y es un recurso potencialmente importante para las personas de edad que no están en condiciones de vivir en forma independiente por razones económicas, de salud o psicológicas. Asimismo, puede ser un medio a través del cual las personas de edad siguen ayudando a sus hijos adultos, en especial a aquellos que necesitan ayuda para cuidar de sus propios hijos o que tienen problemas económicos o de salud.

En los últimos decenios en la mayoría de los países europeos se ha producido una marcada caída de los casos de coresidencia intergeneracional lo que suscita inquietud acerca de un potencial aumento en la necesidad y demanda de otras formas de asistencia, incluida la proporcionada por el Estado. Los resultados de una serie de encuestas revelan que en los años cincuenta y comienzos de los sesenta, entre un tercio y la mitad de las personas de edad de varios países nórdicos, Inglaterra y Escocia y los Estados Unidos vivía en hogares con al menos uno de sus hijos. Datos más recientes correspondientes a comienzos de los años noventa muestran que a la sazón estas personas generalmente tenían altos niveles de independencia en materia de vivienda y que la proporción de personas de edad que vivían con hijos fluctuaba entre 5% y 15% (Grundy, 1992, 1999a; Sundström, 1994; Sundström, Samuelson y Sjöberg, 1989). Las tendencias de otros países industrializados acusan bajas igualmente importantes, si bien el número de personas que comparte la vivienda sigue variando y en Europa meridional y en Japón es más elevado que en otros países industrializados (Ogawa y Retherford, 1997; Pampel, 1992; Reher, 1998; Wall, 1989). En España, por ejemplo, la proporción de personas de edad que vivía con sus hijos se redujo a menos de la mitad entre 1970 y mediados de los años noventa (de 58% a 23%) pero siguió siendo elevada en comparación con Suecia, donde a mediados de los años noventa sólo un 2% de las personas de edad vivía con hijos (Royal Commission on Long Term Care, 1999; Sundström y Tortosa, 1999). A medida que ha disminuido el número de personas que reside con parientes, ha aumentado la proporción de los hogares unipersonales y aquellos compuestos sólo por una pareja de ancianos. Como lo indica el gráfico 2, actualmente en algunos países europeos la proporción de personas de edad que viven solas es muy elevada y varía bastante, ya que en Europa septentrional es mucho mayor que en Europa meridional. En todos los países hay más mujeres que hombres de edad que viven solos, lo que indica que la viudez es más frecuente entre las mujeres.

Gráfico 2

PORCENTAJE DE PERSONAS DE EDAD (65 AÑOS Y MÁS) QUE VIVEN SOLAS, PAÍSES SELECCIONADOS DE EUROPA, MEDIADOS Y FINES DEL DECENIO DE 1990



Fuente: Compilado a partir de datos de Kinsella y Velkoff (2001) y fuentes nacionales.

a) Disponibilidad de familiares y otros factores que influyen en los arreglos residenciales

La disponibilidad de familiares sin duda condiciona los potenciales intercambios inter e intrageneracionales. A menudo se ha sostenido que cambios en la disponibilidad de familiares han influido de manera importante en el cambio de los arreglos residenciales de vida las personas de edad (Kobrin, 1976; Weinick, 1995). Sin embargo, las diferencias entre momentos históricos y países son tan grandes que este factor, por si solo, no puede ser considerado como la única ni la más importante influencia en los arreglos residenciales.

Otros de los factores que podrían ser importantes, como la mayor independencia económica y la posible mejora de la salud, son acontecimientos favorables que pueden permitir que un número mayor de personas de edad avanzada satisfaga su deseo de intimidad (Grundy, 1992, 1999a). Sin embargo, hay otros factores que, según se ha sugerido, también pueden haber influido e influyen en la composición de los hogares de las

personas de edad. Entre ellos cabe mencionar la incorporación de la mujer al mercado laboral, que puede haber reducido su disposición a cuidar de parientes de edad avanzada, particularmente en su propio hogar; el aumento del divorcio y del número de madres solteras, que puede haber debilitado los vínculos familiares y en consecuencia, la percepción de obligatoriedad del cuidado de parientes mayores.

Pese a que se han encontrado varios elementos comunes entre los factores que determinan la decisión de compartir la vivienda con otras generaciones, los países occidentales presentan entre sí grandes diferencias que no son totalmente explicables. En el análisis que sigue se investiga la relación entre las tendencias demográficas, los factores socioeconómicos y los cambios en los arreglos residenciales, utilizando datos representativos de Italia e Inglaterra y Gales. Se demuestra que el menor número de hijos y el incremento de los ingresos no está necesariamente relacionado con el aumento del número de personas de edad que viven solas. Estos resultados refuerzan la importancia de realizar comparaciones transversales a fin de poder conocer mejor la relación entre los distintos regímenes demográficos, tradiciones culturales y contextos políticos por una parte, y los arreglos residenciales y el apoyo familiar a las personas mayores, por la otra.

b) Italia y Gran Bretaña: patrones demográficos análogos y diferentes arreglos residenciales de las personas de edad

En esta sección se comparan los arreglos residenciales de las mujeres de edad mediana o avanzada en Italia e Inglaterra y Gales (o en Gran Bretaña, si así se indica). En ambos países la evolución reciente indica que, tras el extraordinario incremento que se había registrado a partir de los años sesenta, en el decenio de 1990 se estabilizó la proporción de personas de edad que vivían solas (Sundström, 1994). El patrón se observa claramente en el cuadro 2, que muestra la proporción de hombres y mujeres de edad que optaron por diversas modalidades de vida durante el decenio de 1990. Pese a que en ambos países ha aumentado el número de personas de edad que viven solas, en Italia continúa siendo más común que en Gran Bretaña vivir con hijos u otros parientes (la mayoría de los cuales pertenece al grupo “otros”), lo que indica que en el primero de estos países existe un mayor grado de intercambio intergeneracional.¹

¹ En el caso de Italia se incluye a todos los hijos, sea cual fuere su edad o estado civil. Respecto de Gran Bretaña, sólo se incluyen los hijos solteros, pero el porcentaje de mujeres que vive con hijos casados es muy reducido.

Cuadro 2

**MODALIDADES DE VIDA DE LAS PERSONAS DE 65 AÑOS Y MÁS
EN ITALIA Y GRAN BRETAÑA, 1990-1998**

	Italia			Gran Bretaña		
	1990	1994	1998	1991	1994	1998
Hombres						
Vivir solo	11,7	13,0	12,4	23,6	24,1	23,3
Vive sólo con la pareja	54,8	51,6	51,2	61,5	60,9	64,6
Vive con la pareja e hijos	26,4	28,1	24,6	7,0	6,7	5,3
Otros	7,2	7,3	11,8	7,9	8,2	6,8
N	4 148	3 150	3 484	1 580	1 458	1 412
Mujeres						
Vive sola	40,2	36,9	36,8	47,6	49,1	45,6
Vive sólo con la pareja	27,6	28,8	28,6	35,6	34,7	40,6
Vive con la pareja e hijos	9,1	10,5	9,8	2,8	2,7	2,1
Otros	23,1	23,8	24,6	14,0	13,5	11,7
N	1 990	1 994	1 998	2 205	2 043	1 824

Fuente: Derivado de la *British General Household Survey* (1991, 1994, 1998) y del Indagine Multiscopo, de Italia (1990, 1994, 1998), Instituto Nazionale di Statistica (ISTAT).

En las secciones siguientes se examinan los factores demográficos y socioeconómicos que contribuyen a esta diferencia entre ambos países.

3. La fecundidad y la disponibilidad de parientes

Varios estudios han revelado que las personas que tienen más hijos tienen menos probabilidades de vivir solas cuando envejeczan que las que tienen menos descendencia, aunque ello no siempre es manifiesto (Mutchler, 1992; Wolf, 1994). Además, se ha comprobado que el hecho de tener parientes sirve para pronosticar las variaciones que experimentará el patrón de vida en solitario de las mujeres de edad (Wolf, 1995). Ésta es una de las razones por las cuales a las autoridades les preocupan las consecuencias que acarrea el cambio demográfico para la familia. Sin embargo, cabe recordar que al comienzo, muchos países lograron que disminuyera la fecundidad reduciendo el número elevado de hijos por mujer y, que desde el punto de vista del apoyo social, no es tan claro que sea más conveniente tener cinco o seis hijos en vez de tres o cuatro, y que lo más importante es distinguir entre los que tienen descendencia y los que carecen de ella (Palloni, 2001). Respaldan esta afirmación datos concluyentes, a que se hará referencia más adelante, que indican que la contribución de los hijos al mantenimiento

de los padres varía según el número de hermanos, esto es, los hijos únicos o los hijos que tienen un solo hermano aportan más que los hijos provenientes de una prole más numerosa. Además, es posible que los padres que tengan pocos hijos puedan dedicarse más a ellos y, en consecuencia, posiblemente se establezca una relación más estrecha. Un estudio llevado a cabo recientemente sobre Italia reveló que el apoyo prestado por los padres en el hogar influía de manera importante en la relación de cercanía posterior entre padres e hijos y que en las familias grandes el efecto era menor (Tomassini, Wolf y Rosina, 2001). Por otra parte, como se indica más adelante, la propensión a que varias generaciones vivan juntas y otras formas de intercambio intergeneracional varían de manera importante según la cultura y ello puede influir más que los factores demográficos por sí solos.

En la sección siguiente se compara la proporción de mujeres de 55 a 59 años que aún tienen hijos que viven con ellas en Italia e Inglaterra y Gales, según número de hijos. Los datos correspondientes a Italia se tomaron del Indagine Multiscopo, 1998 (llevado a cabo por el Instituto Nacional Italiano de Estadísticas) que se realiza cada cinco años y se basa en una muestra nacional representativa de la población que vive en hogares particulares. En el caso de Inglaterra y Gales, los datos corresponden al ONS Longitudinal Study, estudio de vinculación entre registros de estadísticas vitales y de los censos de 1971 y siguientes para aproximadamente un 1% de la población.

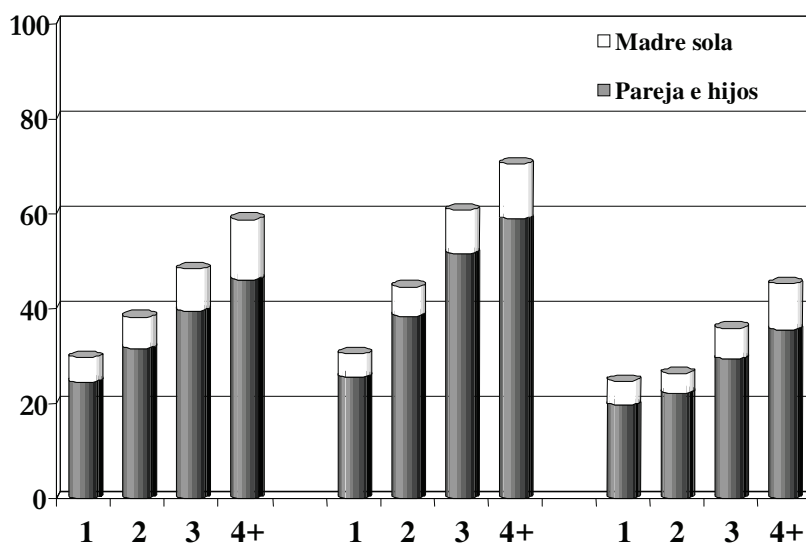
Los gráficos 3a y 3b muestran la proporción de mujeres de 55 a 59 años que viven con al menos un hijo, según número de hijos y el tipo de familia, en Italia en los años 1978, 1988 y 1998 y en Inglaterra y Gales en los años 1971, 1981 y 1991. En ambos casos, las probabilidades de que un hijo viviera con ellas eran mayores en el caso de las mujeres que tenían más hijos (quizá debido a que las madres de familias más numerosas tenían mayores probabilidades de procrear hasta una edad más avanzada). En Italia, la proporción de mujeres de este grupo de edades que habían procreado y seguían viviendo con uno o más hijos aumentó en el período en estudio. En cambio, en Inglaterra y Gales la proporción de mujeres que vivía con hijos disminuyó en el mismo período y era muy inferior a la de Italia. Como estos resultados dependen del número de hijos, no se ven afectados por los cambios en el tamaño de la familia e indican que el número de hijos no puede por sí solo explicar las diferencias en los arreglos residenciales adoptadas por las mujeres de Inglaterra y Gales e Italia, al menos en esos grupos de edades. Es posible que estos resultados indiquen que en Italia los hijos abandonan más tarde el hogar y no que las

generaciones más jóvenes ayuden a las mayores, pero seguramente los hijos que siguen viviendo con sus progenitores hasta la edad adulta tendrán mayores probabilidades que los que abandonan pronto el hogar de volver a vivir con sus padres, o proporcionen otros tipos de apoyo intensivo más adelante en la vida.

4. Los factores socioeconómicos

Generalmente se parte de la base de que el incremento del número de personas que viven solas que se observa en muchos países industrializados se relaciona con la mejora de la situación económica de las personas de edad, interpretación que es respaldada por una serie de estudios que muestran las variaciones de los arreglos residenciales según el nivel de ingresos. La idea es que al aumentar los ingresos disminuye la propensión a compartir espacios porque se atribuye más valor a la privacidad y a la independencia, que pueden conseguirse si los ingresos son suficientes (Palloni, 2001).

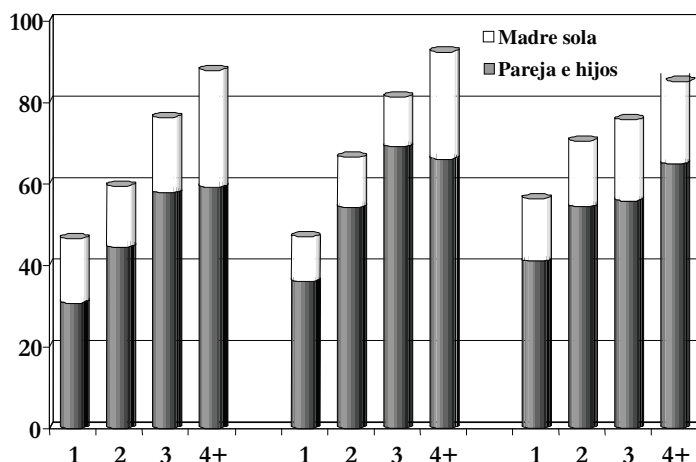
Gráfico 3a
**PROPORCIÓN DE MADRES DE 55 A 59 AÑOS QUE VIVE AL MENOS
 CON UN HIJO, SEGÚN PARIDEZ Y TIPO DE FAMILIA,
 INGLATERRA Y GALES, 1971, 1981 Y 1991**



Fuente: Análisis de datos de la ONS LS (Grundy, 1999b).

Gráfico 3b

PROPORCIÓN DE MADRES DE 55 A 59 AÑOS QUE VIVE AL MENOS CON UN HIJO, SEGÚN PARIDEZ Y TIPO DE FAMILIA, ITALIA, 1978, 1988 Y 1998



Fuente: Indagine Multiscopo, 1998.

En la mayoría de los países europeos, pobreza y vejez han dejado de ser sinónimos y únicamente en España, Italia y el Reino Unido más de un 10% de las personas de edad tendrían ingresos inferiores a la mediana. Los resultados del Luxembourg Income Study revelan que en la mayoría de los países la tasa de pobreza de las personas de edad no es superior a la de la población en su conjunto. Dentro de la población de edad avanzada en general hay subgrupos en que la tasa, y el riesgo, de pobreza son mucho mayores. Entre ellos hay que mencionar las personas muy mayores, en especial las mujeres solteras, las que han tenido ingresos muy bajos a lo largo de toda la vida y los miembros de algunas minorías étnicas. Datos macroeconómicos de la OCDE (Casey y Yamada, 2002) muestran que en Italia la distribución del ingreso en los grupos de personas de edad avanzada es mucho más amplia que en muchos otros países miembros de la OCDE, como el Reino Unido y Suecia. Sin embargo, el análisis de los datos micro no respalda la impresión de que este grupo relativamente grande de personas de mayores ingresos en Italia opten por la privacidad con mayor frecuencia que los grupos más pobres.

Un estudio en que se compararon los factores determinantes de la coresidencia y de la proximidad entre padres e hijos en Italia y Gran Bretaña, reveló que en ambos países las probabilidades de que las mujeres de los grupos socioeconómicos/sociodemográficos más desfavorecidos (de

70 a 74 años, viudas, de grado de instrucción mediano o bajo, dos hijos, arrendatarias) vivieran con un hijo o cerca de él eran similares. Sin embargo, en Italia, las mujeres de los grupos más favorecidos (de 60 a 64 años, casadas, de grado de instrucción elevado, dos hijos, propietarias de la vivienda) tenían más probabilidades que en Gran Bretaña de compartir el hogar con un hijo (Glaser y Tomassini, 2000). Se comprobó que en Italia, ser propietario de la vivienda y tener un alto grado de instrucción (ambos indicadores de una mejor condición social) guardaba estrecha relación con la coresidencia.

Es posible que en los países de Europa meridional las personas de edad que perciben mayores ingresos constituyan un recurso más importante para los hijos adultos que en los países noreuropeos, en los que los jóvenes que se encuentran en dificultades (como los desempleados) tienen mayores posibilidades de recibir asistencia del Estado y, en el caso de los que asisten a la educación superior, de obtener créditos (hasta hace poco, becas). Dada la continuidad intergeneracional de la participación en la educación, y las diferencias en el espaciamiento de los nacimientos, según nivel de instrucción, lo más probable es que los padres más instruidos tengan hijos más pequeños que los padres menos instruidos de la misma edad y, en consecuencia, estos hijos tienen mayores probabilidades de seguir viviendo en la casa paterna.

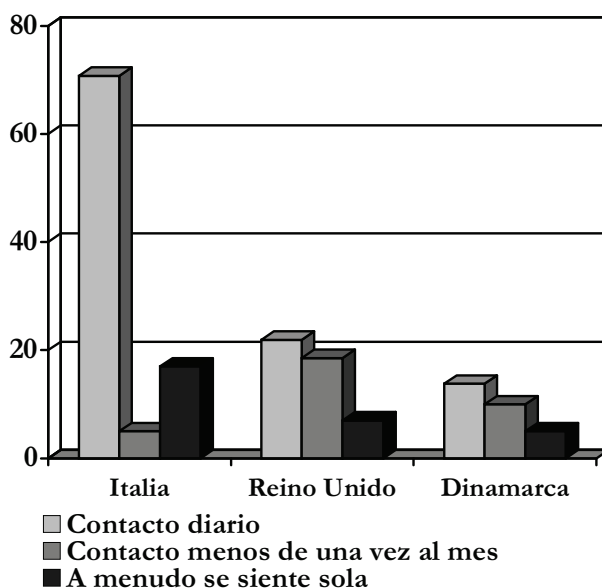
5. Actitudes culturales: relaciones familiares y provisión de asistencia

En el pasado se ha utilizado la idea de una cultura basada en la familia para explicar los sólidos lazos de familia que se dan en Europa meridional (Banfield, 1958; Reher, 1998). En una sociedad basada en la familia, el provecho personal y el provecho familiar son la misma cosa: la estructura de la familia y las relaciones entre sus miembros son consecuencia de los fuertes vínculos que los unen. Por ejemplo, la vida en común entre generaciones se prolonga muchos años; los hijos abandonan el hogar paterno para contraer matrimonio y no antes y después de casarse generalmente viven cerca de sus padres (Dalla Zuanna, 2001; Tomassini y otros, 2001). En el caso de Gran Bretaña y otros países noreuropeos existe una cultura individualista más fuerte, en que las relaciones de familia son menos compactas y geográficamente menos próximas, que hace más hincapié en las relaciones voluntarias y prefiere la vida independiente; aun así, como se señala más adelante en este mismo trabajo, la mitad de los hijos adultos viven cerca de sus progenitores. El gráfico 4, tomado de datos de Eurobarometer 1993, que no tiene en cuenta si el encuestado

tenía el pariente en cuestión, indica que en Italia un 71% de las personas de edad expresa que se mantiene en contacto diario con familiares, contra sólo 14% en Dinamarca. Cabe señalar que el porcentaje de personas de edad que informa que sus contactos con la familia son poco frecuentes o nulos registra menos variación y que, al parecer, el número de personas que dicen sentirse solas es inversamente proporcional al grado de contacto. La misma encuesta demostró que la proporción de personas muy aisladas –que informan tener pocos contactos– fluctuó entre 2% en los países nórdicos y 6% en Grecia. Estas conclusiones, aparentemente contrarias a lo que podría haberse pensado, concuerdan con los resultados de otros estudios de poblaciones occidentales que han arrojado altas tasas de soledad entre las personas de edad que viven con sus parientes (Wenger, 1984) y tasas elevadas de sensación de bienestar y autoestima entre las personas de edad que cuentan con redes de amigos en vez o además de parientes (Dykstra, 1990). Además, es posible que en las sociedades en que hay un alto grado de interacción familiar, a las personas que carecen de estas redes, ya sea por opción o por infortunio demográfico, les resulta más difícil establecer y mantener vínculos alternativos (de Joong Gierveld y van Tilburg, 1999); Grundy (1999a).

Gráfico 4

RELACIONES CON LA FAMILIA Y SENTIMIENTOS DE SOLEDAD, PERSONAS DE 60 AÑOS Y MÁS

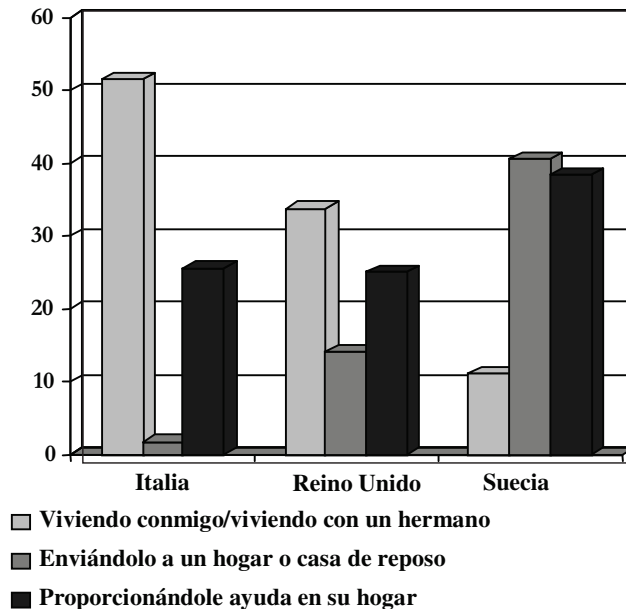


Fuente: Eurobarometer, 1993.

Además, en los países europeos se observa una diferencia apreciable en cuanto a las actitudes relacionadas con el cuidado de personas mayores frágiles. Por ejemplo, los resultados de una encuesta realizada por Eurobarometer muestran que en todos los países europeos siguen existiendo fuertes sentimientos de solidaridad intergeneracional. Un tercio de los jóvenes entrevistados en la Unión Europea piensa que su generación tiene un deber respecto de las personas de edad y sólo un 5% expresa que no le gustaría tener que cuidar de los parientes ancianos (Comisión Europea, 1997). Pese a que en general hay un sentido de responsabilidad hacia las personas de edad, actualmente los jóvenes tienen ideas diferentes acerca del apoyo que debe prestarse a los parientes necesitados de cuidados. Por ejemplo, el Eurobarometer 1999 muestra que un 73% de los españoles y un 51% de los italianos ayudarían a sus parientes que no pueden valerse por sí mismos viviendo con ellos, en contraposición a 34% de los jóvenes británicos y sólo 10% de los daneses (Walker, 1992). A la inversa, los jóvenes noreuropeos se inclinan más por enviarlos a hogares o casas de reposo (41% de los suecos, contra 2% de los italianos) (véase el gráfico 5).

Gráfico 5

RESPUESTAS A LA PREGUNTA ¿CUÁL ES LA MEJOR MANERA DE AYUDAR A UN PARIENTE QUE YA NO ESTÁ EN CONDICIONES DE ARREGLÁRSELAS SOLO?



Fuente: Eurobarometer, 1997.

Los valores y preferencias que figuran en esta clase de estudios pueden influidas e influir en las políticas y legislaciones nacionales. Millar y Warman (2000) examinaron diversos aspectos de la política relacionada con las obligaciones familiares, incluidos el derecho de familia, las prestaciones de seguridad social y el suministro de servicios asistenciales en 16 países de Europa occidental a mediados de los años noventa. Comprobaron importantes diferencias entre países donde las políticas tienen una orientación individual y aquellos con orientación familiar. Países como los escandinavos, que se caracterizan por su orientación individualista, hacían hincapié en la autonomía individual y los derechos civiles, prestaban amplio apoyo estatal a las personas que necesitan cuidados y no consideraban que cuidar de las personas de edad constituía una obligación familiar. En cambio, en los países de Europa meridional se esperaba que las personas necesitadas de ayuda recurrieran primero a la familia y los servicios que proporcionaba el Estado eran escasos y se reservaban principalmente para quienes carecían de familia. Los demás países septentrionales y occidentales examinados (Austria, Bélgica, Francia, Alemania y el Reino Unido) se situaban en un lugar intermedio.

Un punto importante que plantean los estudios sobre los arreglos residenciales que adoptan las personas de edad es si el hecho de vivir solas tiene consecuencias negativas para su salud o felicidad (Grundy, 2001b). Este es otro caso que parece depender del contexto cultural. Wenger (1984) encontró que las personas de edad que vivían con parientes se sentían más solas y tenían peor ánimo que las que vivían solas o con el cónyuge, mientras que un estudio realizado en España (Zunzunegui, Beland y Otero, 2001) reveló que las personas de edad que decían sentirse bien coincidían con las que recibían apoyo emocional y material de los hijos. Además, el compartir el hogar con hijos guardaba relación con una buena autopercepción de salud y una baja prevalencia de depresión. En Italia, Tomassini (1998) también comprobó que el grado de satisfacción con las relaciones familiares era mayor en el caso de las mujeres de edad solteras que vivían con hijos que en las que vivían solas.

6. Contactos intergeneracionales y flujos de intercambio en el apoyo familiar

La coresidencia es sólo un indicador, y quizá de decreciente importancia, de los recursos familiares. Aunque la información disponible sobre intercambios y relaciones entre miembros de una familia que no viven juntos es más escasa que la relativa a la composición de la familia, los

resultados de diversos estudios indican que hoy el apoyo y el contacto intergeneracionales son elevados, aunque se tiene menos conocimiento acerca de su evolución en el tiempo (Sündstrom, 1994; Silverstein y Bengston, 1997; Bonvalet y Maison, 1999).

En un estudio realizado últimamente en Gran Bretaña sobre los parientes y los contactos que mantienen (Grundy y otros, 1999) se comprobó que cerca de la mitad de los adultos que tenían un hijo con el cual no vivían lo veían al menos una vez por semana y, por su parte, los hijos adultos declararon que mantenían similares niveles de contacto con sus padres de edad avanzada. Pese a ello, 60% de las personas de 70 años y más que vivían solas no tenían familiares cercanos que vivieran a menos de media hora de viaje desde su hogar. Utilizamos datos de este estudio en combinación con los de otros dos estudios realizados en 1986 y 1995 para examinar la evolución de los contactos entre hijos adultos de 22 a 54 años y sus padres. El análisis dejó de manifiesto que la frecuencia del contacto cara a cara (al menos una visita por semana) con los progenitores estaba directamente relacionada con una peor situación socioeconómica (del hijo adulto) y con el hecho de que se tratara de una hija y negativamente relacionada con la edad del hijo y el número de hermanos (conclusión que indica que las personas ajustan sus contactos con los padres teniendo en cuenta los que estos mantienen con los demás hijos). Las hijas tenían mayor relación con la madre que con el padre y tenían menos probabilidades de ver con tanta frecuencia al padre si la madre había fallecido. No hubo indicaciones de que hubiese una tendencia a reducir los contactos. Estas asociaciones se manifestaron independientemente de la proximidad que guardaba marcada relación con el contacto (Grundy y Shelton, 2001).

El cuadro 3, derivado del Commonwealth Fund Survey llevado a cabo en 1991, revela que una elevada proporción de padres ancianos de los países industrializados considerados en la encuesta declararon que recibían diversas clases de ayuda de sus hijos, en especial ayuda práctica (sólo en Japón una proporción importante informó que recibían ayuda en dinero). De todas formas, la magnitud de la ayuda que las personas de edad dicen recibir de sus hijos acusa apreciables diferencias entre los países. Mayores proporciones de padres alemanes y en especial japoneses recibían ayuda que los de Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido que se situaban en posiciones intermedias.

Cuadro 3

PADRES DE 65 AÑOS O MÁS QUE RECIBEN AYUDA DE SUS HIJOS, 1991

Tipo de ayuda	Canadá	República Federal de Alemania	Japón	Reino Unido	Estados Unidos
Ayuda en caso de enfermedad	73	87	90	78	69
Doméstica	48	60	73	59	36
De transporte	48	72	73	66	39
Dinero	19	24	53	30	20
Cualquier clase	78	90	91	82	74
N	799	827	852	761	782

Fuente: Encuesta del Commonwealth Fund, 1991 analizada por Kunemund y Rein, 1999.

7. Estado civil, historias y contactos entre padres e hijos adultos

No obstante que estas conclusiones y los resultados de otros estudios indican que hay un elevado nivel de interacción entre los adultos de distintas generaciones, se ha expresado el temor de que ella pueda verse amenazada por la creciente complejidad de las relaciones de familia y por el aumento de las rupturas matrimoniales (Goldscheider, 1994). Estudios llevados a cabo en Estados Unidos y otros lugares indican que las parejas divorciadas, en especial los padres divorciados, tienen menos contacto con sus hijos adultos que los padres que tienen otro estado civil (Barrett y Lynch, 1999; Lye y otros, 1995). Sin embargo, un estudio revela que la cercanía de las hijas adultas con la madre está directamente relacionada con el hecho de que la madre sea divorciada (Rogerson y otros, 1997). Estas asociaciones pueden estar influidas por dos factores. Por una parte, se puede tener la impresión de que los padres no casados tienen mayor necesidad de asistencia y contactos sociales con sus hijos adultos (y más tiempo para iniciar y mantener el intercambio). Por la otra, es posible que los lazos de los hijos adultos con sus progenitores, quizá en especial con el padre, sean más débiles o menos positivos, si el progenitor tiene una historia de conflictos de pareja, es un padre ausente o ha constituido una nueva pareja. Asimismo, es probable que los efectos del estado marital de los hijos en la relación con los padres también sean variables. El divorcio puede dar lugar a que los hijos regresen al hogar de los padres y los hijos divorciados tienen tasas más altas de coresidencia con los padres que los hijos casados (Ward y otros, 1996; Grundy, 2000). Sin embargo, aunque la mayor necesidad de ayuda que tienen los hijos divorciados puede llevarlos a unirse más con los padres, en otros casos el rechazo de los padres a la ruptura del

matrimonio de los hijos y a otras modalidades de familia “no convencionales”, como la cohabitación, podría debilitar los vínculos, en especial cuando la trayectoria y los valores de padres e hijos son divergentes.

En una encuesta sobre los parientes y los contactos parentales realizada en Gran Bretaña en 1999, reunimos información sobre el suministro y recepción de diversos tipos de ayuda (como ayuda con las compras, la preparación de alimentos, el aseo, el cuidado de los niños, el transporte, la decoración del hogar y la jardinería, los trabajos de oficina y el dinero). Los resultados de los análisis de regresión logística de las variaciones en la proporción de hijos adultos que prestaban asistencia a su padre o madre, reveló que la ayuda prestada a las madres se relacionaba directamente con el hecho de que el encuestado tuviera un hijo menor de 16 años, con la mayor edad de la madre, y muy fuertemente con la recepción de ayuda de parte de la madre y su cercanía física (cuando no se consideró la proximidad física, el nivel de instrucción también resultó significativo, ya que el grupo menos instruido tenía el doble de probabilidades que el de mayor instrucción de proporcionar asistencia en forma regular). La ayuda proporcionada al padre se relacionaba más directamente con la trayectoria de sus relaciones de pareja. Las probabilidades de proporcionar ayuda al padre eran 40% menores, cuando éste presentaba una historia de ruptura en sus relaciones de pareja y eran aún menores cuando ambos, padre e hijo/a, compartían esta situación.

Estos análisis mostraron que los contactos y el intercambio de ayuda entre adultos, incluso los adultos de edad avanzada, de distintas generaciones son un hecho habitual. En general, un menor grado de instrucción se relaciona con más suministro de ayuda (y con un contacto más estrecho) lo que no puede ser totalmente explicado por diferencias en la proximidad física. Cuando el padre tiene antecedentes de ruptura matrimonial, la ayuda que recibe disminuye, lo que es consistente con otros estudios en que otros indicadores de ayuda, como la cercanía emocional han sido estudiados (Bonvalet y Maison, 1999).

Cabe subrayar el marcado efecto de la reciprocidad, que respalda otros estudios que han hecho hincapié en la naturaleza bidireccional del intercambio de apoyo que involucra a personas de edad. Por ejemplo, Kunemund y Rein (1999) analizaron datos de la Commonwealth Fund Survey de 1991 (véase el cuadro 3). Su análisis multivariado puso de manifiesto que recibir ayuda de un hijo/a se relacionaba con el hecho de ser mujer, con tener más años, con el número de hijos, con la coresidencia con un hijo y, únicamente en Canadá y los Estados Unidos, con la mala salud. En todos los países, se relacionaba con el hecho de que la persona mayor ayudara al cuidado de niños pequeños.

8. Apoyo familiar y estatal a las personas de edad

Desde el punto de vista de la política es fundamental determinar si el aumento de los servicios formales de apoyo “desplazan” la asistencia que presta la familia o si, a la inversa, prestando apoyo a las personas que ayudan en la familia, se les habilita para que continúen haciéndolo más tiempo. Kunemund y Rein (1999) investigaron este problema al analizar los datos de la encuesta del Commonwealth Fund. Señalaron que en Alemania, al igual que en Austria, los niveles de apoyo familiar eran altos y mismo tiempo la asistencia formal era relativamente generosa, mientras que en los Estados Unidos ambas clases de ayuda eran relativamente débiles, llegando a la conclusión de que su análisis no les permitía concluir que hubiese un “desplazamiento”. En una revisión de la literatura pertinente, Penning y Keating (2000) también llegaron a la conclusión de que el apoyo formal e informal operaban en forma conjunta sin que el apoyo formal desplazara la ayuda familiar. Liu y otros (2000), en un análisis de los datos de los Long Term Care Surveys de los Estados Unidos, comprobaron que entre 1982 y 1994 aumentó la utilización de servicios de asistencia formales, lo que atribuyeron a fluctuaciones del financiamiento disponible, pero que esto no guardaba relación con el desplazamiento de los servicios informales, sino que lo que aumentó fue el uso combinado de ambos sistemas. Sin embargo, hay casos en que la expansión de los servicios asistenciales formales parece relacionarse con un cambio en las fuentes de apoyo. Por ejemplo, en Inglaterra y Gales, el aumento indeliberado de la ayuda financiera a la atención en hogares y casas de reposo que se produjo en los años ochenta se relacionó con el crecimiento acelerado del número y proporción de personas de edad que ingresaron a las instituciones asistenciales (Grundy y Glaser, 1997). También es claro que en las sociedades en que los servicios de cuidado domiciliario, son muy generosos como en Dinamarca, las personas de edad parecen preferir los servicios formales a los no familiares para satisfacer sus necesidades personales, opción que parece haberse fortalecido (Daatland, 1990). Esto puede indicar que los servicios han evolucionado hacia la satisfacción de las preferencias de la población y no que éstas hayan dependido de la disponibilidad de servicios. Asimismo, cabe señalar que posiblemente tenga importantes inconvenientes el depender de las familias para la provisión de cuidados personales (lo más allá de ayuda en actividades instrumentales de la vida diaria, que quizá deba considerarse más bien como una parte normal del intercambio intergeneracional). En primer lugar, puede tener consecuencias adversas para la salud y el bienestar de las personas que prestan ayuda, en

especial las mujeres que tienen otras aspiraciones y compromisos. Segundo, podría tener consecuencias psicológicas negativas para las personas de edad que atribuyen gran importancia a la autonomía y a “no constituir una carga” (Lee, 1985).

9. Conclusiones e implicaciones

El fuerte aumento del número de personas de edad muy avanzada que se observa en muchas sociedades desarrolladas dará casi inevitablemente lugar a que incrementen las necesidades de diverso tipo de asistencia, aun cuando se reduzcan las tasas de discapacidad por edades. Actualmente, las familias entregan gran parte de esta asistencia y pese al pronunciado descenso de la coresidencia de familias que viven juntas, los niveles de intercambio y apoyo intergeneracionales son elevados. Cabe señalar que una de las características principales de estas relaciones es la reciprocidad y, al menos hasta edades bastante avanzadas, los flujos de apoyo a menudo van de los mayores a los más jóvenes (Cox y Rank, 1992). El futuro plantea varias incertidumbres. Ante todo, en muchas poblaciones se están tornando más pronunciadas ciertas características que se asocian con niveles bajos de contacto y apoyo, como el divorcio de los padres y el mayor grado de instrucción. Segundo, es posible que a más largo plazo una proporción importante de personas de edad no tenga descendencia y por razones demográficas y quizá también sociales, tengan menos posibilidades de recurrir al apoyo tradicional de las personas de edad solteras o sin hijos que le prestaban tradicionalmente a hermanos, sobrinos y vecinos. Si la discapacidad extrema se posterga hasta edades muy avanzadas podría aumentar el peligro de que fallezcan primero los hijos, o de que estos tengan sus propios problemas de salud. Desde una perspectiva más positiva las mejoras de salud de las personas de edad tal vez logren aumentar el número de personas que podrían estar en condiciones de prestar ayuda y reducirse así los conflictos entre el trabajo y el apoyo a familiares más jóvenes que confrontan actualmente algunas personas que entregan ayuda.

Cabe señalar que, como se indica en el cuadro 4 (OCDE, 1999), la actual magnitud del gasto en salud y cuidados de largo plazo a las personas de edad continúa siendo relativamente reducida, mientras que en muchos países hay grandes posibilidades de aumentar la contribución económica que entregan las personas de edad reduciendo las jubilaciones tempranas y prolongando la duración de la vida activa.

Cuadro 4

**ATENCIÓN Y GASTOS EN ASISTENCIA DE LARGO PLAZO,
ITALIA, REINO UNIDO Y SUECIA**

País	Gasto total estimado en ALP (1992-1995)	Gasto público total estimado en ALP (1992-1995)	% personas de 65+ que vive en instituciones	% personas de 65+ que reciben ayuda oficial en su hogar
	% PIB			
Italia	0,58	n/d	3,9	2,8
Reino Unido	1,30	1,00	5,1	11,0
Suecia	-2,7	2,7	8,7	11,2

Fuente: OCDE (adaptado de Jacobzone, 1999).

ALP = asistencia de largo plazo, n/d = no disponible.

Cabe preguntarse cuáles son las implicaciones de estas tendencias y diferencias observadas en Europa y otros países industrializados para otras regiones del mundo. Ante todo, es importante subrayar los grandes contrastes entre los indicadores del apoyo familiar que se observan entre los países de Europa. En algunos casos, hay mayor correspondencia entre los países de Europa meridional y algunos países asiáticos y de América Latina que con los países noreuropeos, lo que apunta a la importancia de la influencia cultural –y a la importancia política de promoverla. Segundo, los retos que plantean los cambios demográficos y la modificación de la familia distan mucho de ser exclusivos de Europa y otros países desarrollados. En otras regiones, la población está envejeciendo rápidamente; los sistemas previsionales y de asistencia económica son fragmentarios; y las modalidades de apoyo que presta la familia están sujetas a presiones como consecuencia del cambio socioeconómico, incluidas la migración y la urbanización y en algunos lugares, de indicios de debilidad civil y social, como las elevadas tasas de violencia y delincuencia. En este contexto, todas las sociedades tienen que encontrar maneras de promover la capacidad de respuesta de las personas de edad a los retos que confrontan, encauzando los talentos de la población de edad en beneficio de la sociedad en su conjunto y promoviendo la solidaridad intergeneracional tanto dentro de la familia como fuera de ella.

BIBLIOGRAFÍA

- Banfield, Edward (1958), *The Moral Basis of a Backward Society*, Nueva York, Glencoe.
- Barrett, Anne E. y Lynch Scott M. (1999), "Caregiving networks of elderly persons: variation by marital status", *The Gerontologist*, vol. 39, Washington, D.C., The Gerontological Society of America.
- Bartiaux, Françoise (1981), "Household composition of the elderly in Italy/La composition des menages des personnes agees en Italie", *European Journal of Population/Revue Europeenne de Demographie*, vol. 7, Amsterdam.
- Bonvalet, Catherine y D. Maison (1999), "Famille et entourage: le jeu des proximités", *La famille et ses proches*, C. Bonvalet, A. Gotman y Y. Grafmeyer (comps.), N° 2, París, Institut National D'Études Démographiques (INED)/Presses Universitaires de France (PUF).
- Bowling, Ann (1995), "The Important Things in Life. Comparisons Between Older and Younger Population Age Groups by Gender. Results from a National Survey of Public's Judgements", *International Journal of Health Sciences*, vol. 6, N° 4.
- Casey, Bernard y Atsuhiko Yamada (2002), "Getting older, getting poorer? A study of the earnings, pensions, assets and living arrangements of older people in nine countries", *Labour market and social policy - Occasional Papers Series*, N° 60, París, Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).
- Cox, Donald y Mark R. Rank (1992), "Inter-vivos transfers and intergenerational exchange", *The Review of Economics & Statistics*, vol. 74, Cambridge, Massachusetts, mayo.
- Crimmins, Eileen M. y Yasuhiko Saito (2000), "Change in the prevalence of diseases among older Americans: 1984-1994", *Demographic Research*, vol. 3, N° 9, Múnich, Max-Planck-Gesellschaft, noviembre.
- Daatland, Svein Olav (1996), "Formal and informal care: new approaches", *Health and Mortality among Elderly Populations*, Lieja, Unión Internacional para el Estudio de la Población (IUSSP).
- (1990), "What are families for? On family solidarity and preference for help", *Ageing and Society*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Dalla Zuanna, Gianpiero (2001), "The banquet of Aeolus: a familistic interpretation of Italy's lowest low fertility", *Demographic Research*, vol. 4, N° 5, Rostock, Max Planck Institute for Demographic Research, mayo.
- De Jong Gierveld, Jenny, Helga de Valk y Marieke Blommesteijn (2001), "Living arrangements of older persons and family support in more developed countries", Nueva York, Population Bulletin of the United Nations (http://www.un.org/esa/population/publications/bulletin42_43/dejong_gierveld.pdf).

- De Jong Gierveld, Jenny y T. van Tilburg (1999), "Living arrangements of older adults in the Netherlands and Italy: co-residence values and behaviour and their consequences for loneliness", *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, vol. 14, N° 1.
- Dykstra, Pearl (1990), *Next of (Non) Kin: the Importance of Primary Relationships for Older Adults' Well-Being*, Amsterdam, Swets & Zeitlinger Publishers, octubre.
- Elman, Cheryl y Peter Uhlenberg (1995), "Co-residence in the early twentieth century: Elderly women in the United States and their children", *Population Studies*, vol. 49, N° 3, Londres, Population Investigation Committee, noviembre.
- Europea, Comisión (1997), *The Young Europeans*, Eurobarometer, 47.20VR, Bruselas, Dirección general de Educación y Cultura, julio.
- Glaser, Karen y Cecilia Tomassini (2000), "Proximity of older women to their children: a comparison of Britain and Italy", *The Gerontologist*, vol. 40, N° 6, The Gerontological Society of America, Washington, D.C., diciembre.
- Goldscheider, Frances (1994), "Divorce and remarriage: effects on the elderly population", *Reviews in Clinical Gerontology*, vol. 4.
- Grundy, Emily (2001a), "The epidemiology of aging", *Brocklehursts Textbook of Gerontology and Geriatric Medicine*, Londres, Churchill Livingstone.
- (2001b), "Living arrangements and the health of older persons in developed countries", *Population Bulletin of the United Nations, número especial, Living arrangements of older persons: critical issues and policy responses*.
- (2000), "Co-residence of mid-life children with their elderly parents in England and Wales, changes between 1981 and 1991", *Population Studies*, vol. 54.
- (1999a), "Changing role of the family and community in providing support for the Elderly", *Population Ageing, Challenges for Policies and Programmes in Developed and Developing Countries*, Nueva York y Bruselas, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)/Population and Family Study Centre (CBGS).
- (1999b), "Intergenerational perspectives on family and household change in mid- and later life in England and Wales", *Changing Britain. Families and households in the 1990s*, N° 8, Oxford, Oxford University Press.
- (1996), "Population ageing in Europe", *Europe's Population in the 1990s*, Oxford, Oxford University Press.
- (1992), "The living arrangements of elderly people", *Reviews in Clinical Gerontology*, vol. 2.
- Grundy, Emily y Karen Glaser (1997), "Trends in, and transitions to, institutional residence among older people in England and Wales, 1971 to 1991", *Journal of Epidemiology and Community Health*, vol. 51, Londres, octubre.
- Grundy, Emily, Mike Murphy y Nicola Shelton (1999), "Looking beyond the household: intergenerational perspectives on living kin and contacts with kin in Great Britain", *Population Trends*, vol. 97, Londres.

- Grundy, Emily y Nicola Shelton (2001), "Contact between adult children and their parents in Great Britain 1986-1999", *Environment and Planning A*, vol. 33, Londres, abril.
- Henretta, John, Emily Grundy y Susan Harris (2001), "Socio-economic differences in having living parents and children: a US-British comparison of middle aged women", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 63, Minneapolis, Minnesota, National Council on Family Relations, noviembre.
- Jacobzone, Stephane (1999), "Ageing and care for frail elderly persons: an overview of international perspectives", *Labour Market and Social - Occasional Papers*, N° 38, París, Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), abril.
- Kinsella, Kevin y Victoria Velkoff (2001), *An Aging World: 2001*, U.S. Census Bureau Series, N° P95/01-1, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, noviembre.
- Kobrin, Frances (1976), "The primary individual and the family: Changes in living arrangements in the United States since 1940", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 38, Minneapolis, Minnesota, National Council on Family Relations.
- Kunemund, Harald y Martin Rein (1999), "There is more to giving than receiving: theoretical arguments and empirical explorations of crowding in and crowding out", *Ageing and Society*, vol. 19, N° 1, Cambridge, Cambridge University Press, enero.
- Lee, G.R. (1985), "Kinship and social support of the elderly: the case of the United States", *Ageing and Society*, vol. 5, Sheffield, Cambridge University Press.
- Liu, Korbin, Kenneth G. Manton y Cynthia Aragon (2000), "Changes in home care use by disabled elderly persons: 1982-1994", *Journals of Gerontology B*, N° 4, Washington, D.C., The Gerontological Society of America, julio.
- Lye, Diane, Daniel Klepinger, Patricia Davis y otros (1995), "Childhood living arrangements and adult children's relations with their parents", *Demography*, vol. 32, N° 2, Baltimore, Maryland, Asociación de Población de América (PAA).
- Mutchler, Jan E. (1992), "Living arrangements and household transitions among the unmarried in later life", *Social Science Quarterly*, vol. 73, N° 3, Malden, Massachusetts, Blackwell Publishers, septiembre.
- Naciones Unidas (2001), *World Population Prospects: the 2000 Revision Highlights*, Nueva York, División de población, Departamento de asuntos económicos y sociales, (<http://www.un.org/esa/population/publications/wpp2000/highlights.pdf>).
- (1999), *World Population Prospects: the 1998 Revision*, Nueva York, División de población, Departamento de asuntos económicos y sociales, Publicación de Naciones Unidas, N° de venta: E.99.XIII.9.
- OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos) (1998), *Maintaining Prosperity in an Ageing Society*, julio.

- Ogawa, Naohiro y Robert D. Retherford (1997), "Shifting costs of caring for the elderly back to families in Japan: will it work?" *Population and Development Review*, vol. 23, Nueva York, Population Council, marzo.
- Palloni, Alberto (2001), "Living arrangements of older persons", Nueva York, Population Bulletin of the United Nations (http://www.un.org/esa/population/publications/bulletin42_43/palloni.pdf).
- Pampel, Fred C. (1992), "Trends in living alone among the elderly in Europe", *Elderly Migration and Population Redistribution: A Comparative Perspective*, Andrei Rogers (comp.), Londres, Belhaven Press.
- Prioux, France (1993), "L'infécondité en Europe", *European Population. Demographic Dynamics*, Alain Blum y Jean-Louis Rallu (comps.), Montrouge.
- Reher, David S. (1998), "Family ties in Western Europe: Persistent contrasts", *Population and Development Review*, vol. 24, Nº 2, Nueva York, junio.
- Rogerson, P., Burr Jeff y Ge Lin (1997), "Changes in geographic proximity between parents and their adult children International", *International Journal of Population Geography*, vol. 3.
- Scott, Jacqueline (1997), "Changing households in Britain: do families still matter?" *Sociological Review*, vol. 45, Nº 4, noviembre.
- Silverstein, Merrill y Vern L. Bengtson (1997), "Intergenerational solidarity and the structure of adult child-parent relationships in American families", *American Journal of Sociology*, vol. 103, Nº 2, Chicago, The University of Chicago Press, septiembre.
- Sundstrom, Gerdt (1994), "Care by families: an overview of trends", *Caring for Frail Elderly People: New Directions in Care*, París, Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).
- Sundstrom, Gerdt, G. Samuelsson y I. Sjöberg (1989), "Intergenerational transfers: aging parents living with adult children and vice versa", *Zeitschrift für Gerontologie*, vol. 22.
- Sundstrom, Gerdt y M. Angeles Tortosa (1999), "The effect of rationing home help services in Spain and Sweden: a comparative analysis", *Ageing and Society*, vol. 19, Nº 03, Cambridge, Cambridge University Press, mayo.
- The Royal Commission on Long Term Care (1999), "With Respect to Old Age: Long Term Care - Rights and Responsibilities", Edimburgo, The Stationery Office, marzo.
- Tomassini, Cecilia (1998), "La tipologia familiare delle donne anziane: mutamenti demografici o scelte individuali?" Padua, disertación de Doctorado en Demografía, junio.
- Tomassini, Cecilia y Douglas Wolf (2000a), "Shrinking kin networks in Italy due to sustained low fertility", *European Journal of Population/Revue européenne de Démographie*, vol. 16, Nº 4, Amsterdam, Kluwer Academic Publishers, diciembre.

- ____ (2000b), "Stability and change in the living arrangements of older Italian women: 1990-1995", *Genus*, LVI, Roma, junio.
- Tomassini, Cecilia, Douglas Wolf y Alessandro Rosina (2001), "Parental housing assistance and parent-child proximity in Italy", Washington, D.C., presentado en la Reunión Anual de la Asociación de Población de América (PAA) (28 al 31 de marzo).
- Walker, Alan (1992), *Attitudes to population ageing in Europe: a comparison of the 1992 and 1999*, Eurobarometer Surveys, Sheffield, Universidad de Sheffield.
- Wall, Richard (1989), "The residence patterns of the elderly in Europe in the 1980s", *Later Phases of the Family Cycle: Demographic Aspects*, C. Hohn E. Grebenik, y R. Mackensen (comps.), Oxford, Nueva York, Clarendon Press.
- Ward, Russell, John Logan y Glenna Spitze (1996), "The influence of parent and child needs on coresidence in middle and later life", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 54, Minneapolis, Minnesota, National Council on Family Relations.
- Weinick, Robin (1995), "Sharing a home: the experiences of American women and their parents over the twentieth century", *Demography*, vol. 32, Asociación de Población de América (PAA).
- Wenger, G. Clare (1984), *The Supportive Network: Coping with Old Age*, Londres, George Allen and Unwin.
- Wolf, Douglas (1995), "Changes in the living arrangements of older women: an international study", *The Gerontologist*, vol. 35, Washington, D.C., The Gerontological Society of America.
- ____ (1994), "The elderly and their kin: Patterns of availability and access", *Demography of Aging*, L.G. Martin y S.H. Preston (comps.), Washington, D.C., Academy Press.
- Zunzunegui, María Victoria, F. Beland y A. Otero (2001), "Support from children, living arrangements, self-rated health and depressive symptoms of older people in Spain", *International Journal of Epidemiology*, vol. 30, Oxford, Asociación Internacional de Epidemiología/Oxford University Press, febrero.